

RENCENSIONES

Baloyra, Enrique. *El Salvador in transition*. Chapel Hill: The University of North Carolina Press, 1982, 236 págs.

El Salvador se ha llegado a convertir recientemente en un tema interesante, inundando de toda clase de escritos el mercado. Los libros sobre El Salvador comienzan a abundar. Muchos de los intelectuales que han visitado el país y han experimentado personalmente su trágica realidad se han sentido compelidos a escribir algo dando a conocer su visión de la realidad y su propuesta de solución. Esto es relativamente fácil, lo difícil es recoger la trágica realidad salvadoreña en toda su complejidad. En este sentido, la mayoría de los escritos conocidos son insuficientes.

Enrique Baloyra, profesor de ciencias políticas en la Universidad de Carolina del Norte, se interesó por El Salvador desde 1980 cuando escribió un informe para el Departamento de Estado y visitó el país como observador no oficial durante las elecciones del 28 de marzo pasado. *El Salvador in transition* muestra su diagnóstico y su propuesta de solución. Todo ello muy interesante en cuanto procede de la pluma de un profesor norteamericano especialista en la ciencia de la política. Esta obra descansa en gran medida en *Estudios Centroamericanos*, lo cual muestra el gran aprecio que la revista tiene en el medio norteamericano. Sin embargo, es peligroso escribir un libro sobre El Salvador basado casi exclusivamente en una revista, por buena que ella sea.

La tesis de Baloyra afirma que la intervención norteamericana en un conflicto de características internas como es el salvadoreño, no ha podido suprimir obstáculos para avanzar hacia la democracia ni la violencia de la derecha. Desde 1932 ha sido imposible introducir refor-

mas en la estructura de tenencia de tierras o en el sistema electoral, aunque algunos militares lo han intentado en diversas ocasiones. Según Baloyra la causa de este repetido fracaso radica en la estrecha alianza entre la oligarquía y el sector mayoritario de la Fuerza Armada, opuestos a las reformas. Cuando los Estados Unidos entraron a participar de lleno en el proceso del 15 de octubre de 1979, apoyando el plan de reformas, de hecho, más bien reforzaron a quienes se oponían a ellas y promovían la represión. El autor critica especialmente a la Administración Reagan por pasar por encima de las violaciones de los derechos humanos cometidas por el ejército, por insistir en las implicaciones globales del conflicto salvadoreño sacándolo de su contexto real y por impulsar una victoria militar que sirva de ejemplo a otros movimientos guerrilleros izquierdistas. El resultado de esta política ha sido otorgar un renovado poder a la oligarquía reaccionaria e intransigente. Las elecciones del 28 de marzo significan para el autor un cambio importante en el proceso iniciado en octubre de 1979, pues la mayoría de los salvadoreños repudiaron la violencia con su voto.

A lo largo de los ocho capítulos completados con tablas, notas, bibliografía, índices de nombres y materias, Baloyra desarrolla su tesis de un modo serio y responsable, aunque no parece añadir elementos nuevos a las obras clásicas de Browning y A. White. La ausencia de esta última en la bibliografía llama poderosamente la atención. En realidad, será muy difícil superar ambas obras.

En algunos capítulos la obra de Baloyra se resiente de su excesiva dependencia de ECA en especial de algunos artículos que, aunque son indudablemente buenos, su carácter coyuntural no

comprende la complejidad del proceso salvadoreño. Así, se nota la falta de referencia al estudio del fraude electoral de 1972 (**Año político 1971-1972**) y al del régimen del general Romero realizado bajo la responsabilidad de Latin American Bureau, de Londres.

El libro adolece de inexactitudes que lo embobrecen y aunque son comprensibles en un extranjero, no se justifican en un intelectual especialista en ciencias políticas. Por ejemplo, el nombre del ministro de comercio exterior de la democracia cristiana, Guillermo Díaz Salazar, está mal escrito. El liderazgo de FECCAS lo ha definido como cristiano democrático y radical, en lugar de respetar su definición oficial de centralismo democrático. Ha exagerado el papel de la Iglesia dentro del proceso, la cual casi aparece como protagonista del movimiento campesino. Rutilio Grande no fue un organizador de campesinos; sobre este punto específico existe bibliografía suficiente desconocida por el autor. Sobre el papel de la Iglesia, el autor casi adopta la tesis oligárquica que busca responsables de la organización campesina, desconociendo por completo el agotamiento de la estructura capitalista impuesta en la sociedad salvadoreña y el papel del pueblo, como autor de su propio destino.

La visión de las elecciones y sus consecuencias resulta insuficiente. No considera que su propósito no fue descubrir cuál era la voluntad popular, sino que respondían a una imposición norteamericana, cuyo objetivo es acabar con la izquierda; ni el fraude masivo que hubo en el número de votantes, ni la falta de condiciones mínimas para realizar elecciones, ni el carácter sumamente restringido de la participación de los partidos políticos que iban del centro derecha a la extrema derecha. En fin, las elecciones, en sí mismas un acontecimiento político importante, no han resuelto el problema fundamental del país, la guerra.

El éxito de las organizaciones campesinas para movilizar a las masas no radica prioritariamente en nuevas estrategias para canalizar sus reivindicaciones (p. 67), sino en la estructura misma del capitalismo salvadoreño que no permite de ninguna forma la reproducción material de la fuerza laboral. El campesino a partir de la crisis de los 70 se vio arrinconado a morirse literalmente de hambre o a jugarse la vida luchando por un futuro mejor para sus hijos.

A medida que el lector avanza en el desarrollo de la tesis se va sintiendo molesto al encontrarse con un enfoque tradicional e insufi-

ciente. En efecto, el pueblo salvadoreño, sus organizaciones y luchas se han relegado a un segundo plano frente a las actuaciones de los partidos políticos tradicionales, el ejército, la oligarquía y los Estados Unidos. Un párrafo en la página 52 resume rápidamente el nacimiento de las organizaciones populares que tanta novedad introdujeron en la vida política en la década de los 70. De la misma forma presenta a los grupos político-militares, fijándose exclusivamente en sus aspectos más formales.

Esta lamentable ausencia hace que la propuesta de solución de Baloyra carezca de realidad política. Su propuesta consiste en reconciliar a la democracia cristiana con el sector más democrático del FDR. Esta coalición tendría la fuerza suficiente para acabar con el conflicto, realizar las reformas necesarias y llevar el sistema político hacia la democracia. Si la Administración Reagan en vez de aislar al FDR lo hubiera aproximado a la democracia cristiana, el proceso iniciado el 15 de octubre hubiera triunfado indudablemente. Esta propuesta de solución es idealista y casi participa en las mismas ilusiones de los planteamientos políticos del Departamento de Estado que el autor tanto critica. La democracia cristiana llegó al poder y se mantuvo en el únicamente gracias al pacto que hizo con el sector que controlaba la Fuerza Armada y con el respaldo incondicional de los Estados Unidos. La democracia cristiana no tiene ningún poder real desde 1972. Su poder depende de la cuota derivada del ejército.

Por otro lado, el FDR tiene poder derivado también del FMLN, del cual ya no se puede prescindir si en verdad se desea alcanzar una verdadera solución al conflicto. Un acercamiento o pacto entre la democracia cristiana y el FDR es ilusorio, dadas las actuaciones de aquella durante los meses que estuvo en el poder. En este país, como en los demás de América Latina, está demostrado que quien tiene el poder real es quien tiene el poder militar. Finalmente, el criterio fundamental no es simplemente, como afirma Baloyra, ajustarse al cambio de las circunstancias, sino a los intereses y necesidades del pueblo salvadoreño.

BV

Albert, Lucien; Michaud, Yves y Piotte, René, **La dirección del personal. Iniciación a la psicología industrial.** Volumen No. 9 de la Colección "Biblioteca de Psicología". Barcelona: Editorial Herder, 1981, rústica, 316 páginas.

Este libro de origen canadiense constituye un significativo aporte en el entendimiento de los problemas que presenta la administración de recursos humanos. El lenguaje sencillo que han empleado sus autores y la objetividad de los enfoques hace de la obra un recurso básico para estudiantes de psicología y administración de empresas, así como para aquellas personas con poco conocimiento de esta área de la administración. El contenido evita el uso excesivo de tecnicismos y de extensas referencias, así como profundizar en la amplia temática que aborda. Cada capítulo está precedido de un sumario en el cual se plantean los puntos básicos del tema a desarrollar y culmina con un cuestionario y la bibliografía recomendada.

El texto comienza con un capítulo sobre planteamientos de conceptos fundamentales de la dirección de personal, en el cual se refleja la amplitud de criterio de los autores en cuanto a la administración de los recursos humanos. El Capítulo 2 aborda la evaluación de puestos en forma general y con información limitada. El aspecto de la selección de personal, tratado en el Capítulo 3, destaca la importancia administrativa de este proceso, sin consideración de los problemas técnicos que comprende dicho proceso. Este Capítulo es seguido de otro, dirigido a las pruebas psicológicas y a la entrevista. Los autores aprecian la importancia de estos recursos a la luz de otras informaciones obtenidas sobre el individuo a quien se aplican. El Capítulo 5 trata sobre el desarrollo del trabajador y constituye uno de los apartados más interesantes del texto por su enfoque. Los autores sostienen que la evaluación del personal debe estar dirigida hacia la corrección de fallas, a fin de superar el rendimiento del trabajador. El aspecto remunerativo, considerado en el Capítulo 6, es bastante elemental y el lector solamente obtiene una noción de esta problemática. Los Capítulos 7 y 8 desarrollan los temas de la integración colectiva en base a los conceptos de motivación, comunicación y sindicalismo. La relación sindicato-empresa es manejado con un enfoque progresista y destaca la importancia de los sindicatos en la solución de los problemas de relaciones entre empresarios y trabajadores, así como en la reivindicación de estos

últimos. El tema sobre la integración colectiva es el más ampliamente tratado en el texto. El Capítulo 9 contempla el problema de la adaptación del hombre al trabajo y a la máquina, el fenómeno de la fatiga, el problema del ausentismo y el tedio, así como el conflicto en la empresa. Dada la variedad de temas y la complejidad que reviste cada uno por separado, este Capítulo se torna el más débilmente tratado por los autores. El Capítulo 10 propone una serie de orientaciones para la investigación y para proporcionar una nueva visión en la gestión del personal. Estas orientaciones están dirigidas a la investigación de los estilos de dirección y a la dirección del personal basada en la comunicación, el intercambio y la participación. En los Apéndices, el texto incluye dos cuestionarios sobre gestión y motivación. El primero tiene como objetivo analizar el comportamiento individual en el papel de jefe y el segundo, analizar los factores de motivación tal como los concibe el jefe para sí mismo y para los demás. Finalmente, se presentan diez casos prácticos relacionados con los diversos temas abordados en el texto.

Considerando la diversidad de temas contemplados, el lenguaje sencillo utilizado y el carácter general del contenido, **La dirección del personal. Iniciación a la psicología industrial**, es un texto introductorio recomendable para los estudiantes de psicología del trabajo y de relaciones industriales, así como para aquellas personas que no han participado en cursos especiales, pero que están interesadas en el área de la administración de personal.

Erick Cabrera

Lindo, Hugo. **Maneras de llover.** San Salvador: Dirección de Publicaciones, Ministerio de Educación, 2a. edición 1982, 96 páginas.

La poesía de Hugo Lindo, la más conocida, está llena de claridades. La luz, el color, invaden sus versos. El poeta tiene mucho de pintor que ha desarrollado la capacidad visual; la forma, el volumen y la perspectiva son innatos a su condición de artista. Lo que canta es tamizado por una subjetividad en la que sólo el instinto, el poder de observación vuelve dúctil, aéreo, evanescente. La ternura asume el rigor de los contenidos vitales y el poema, por lo general, es una joya de labradas orquestaciones melódicas. En el caso de Hugo Lindo el poderío verbal se acentúa con los años,

hasta lograr la perfección del anillo, la simplicidad de la hoja, la raíz o la flor. El dominio de los endecasílabos, heptasílabos y tetrasílabos va parejo con el relámpago de espejos metafóricos. Las imágenes son así consecuencia de ideas y sentimientos largamente madurados.

Desde *Clavelia*, obra de adolescente, hasta *Sólo la voz* en su mayoría de edad, su poesía profundiza en los misterios del tiempo y el espacio, del amor y la muerte. Nada escapa a su sensibilidad lírica, ni el paso de la hormiga terca en su andadura, ni el mar denso y brumoso aprisionado en la luz. El poeta es fiel a sí mismo, tanto en su intimidad como cuando se asoma y escudriña con mentalidad filosófica lo que le rodea. La intuición acompaña a sus ideas en un desarrollo equilibrado, justo, plástico en imágenes y metáforas. Si alguna vez el torrente desquicia el poema es para recordar que la vida tiene su propio ritmo interior y que toda armonía, si existe, hay que buscarla en el impulso vital, en la experiencia propia, única e irrepetible. Esa conciencia de unicidad, de mismidad, es sin duda lo que hace Hugo Lindo un poeta sin ataduras, ajeno aparente a la trágica realidad de nuestro tiempo y, no obstante, ensimismado en los grandes problemas del hombre y el mundo. Su reflexionar parte del prójimo que tiene más cerca, él mismo. De ahí el secreto dolor ante las cosas, las cotidianas y las que escapan a toda medida y son, por lo tanto, incomensurables, empapadas de asombro, de polémicas y cambiantes interpretaciones.

La vida y la muerte son así tenues líneas en el aire, trazos de una mano superior, signos que deben aproximarse en el temblor de la palabra que nace para cantar el día que fluye lleno de dudas, de insondables profundidades. Lo efímero sólo puede establecerse, fijarse, en la piedra del poema. Lo vivido halla su razón de ser en la persistencia de la mariposa, en la fragilidad del agua, en el amanecer que, tras luchar con la sombra, vuelve con otro sol que es el mismo sol de siempre.

Se ha sostenido que la poesía de Hugo Lindo se afirma en lo filosófico, en la metafísica rilkeana, en el sentimiento trágico de la vida. Es probable que algunos de sus poemas se ubiquen en esa corriente. En otros, más bien hay un panteísmo oriental, un acercamiento a la naturaleza, a la elementalidad. El poeta se busca y se halla en la simplicidad de las horas, en el río, en las nubes, en los colores que lo deslumbran, en el sol que se hace en la hoja sobre la cual escribe, fluido y seguro, conocedor del idioma y armado

de audaz visión, de percepciones líricas que lo definen y le salvan de la sensiblería romántica de muchos poetas españoles e hispanoamericanos, consagrados oficialmente por el mal gusto.

El libro que comentamos, *Maneras de Llover*, nos muestra una nueva perspectiva de Hugo Lindo. El tratamiento lírico encuentra en el tema telúrico mesoamericano un elemento integrador. El Poeta "descubre" el trópico con sus lluvias torrenciales, bíblicas, mitológicas. La selva y sus impenetrables caminos lo llevan a explorar el verde, expresión de un medio, de una tierra bárbara, poblada de fieras, sombras y tempestades. La soledad, motivo sobre el cual ha escrito tanto, lo sitúa frente a los orígenes del pueblo maya. La piedra monumental, la escalinata de los jeroglíficos, las estelas en la gran plaza de las ceremonias, el juego de pelota, todo es evocado a través de una fuente histórica: el *Popol Vuh*. El hombre primitivo del trópico es rescatado por medio de una estación: el invierno. Para Hugo Lindo el agua es la constante por excelencia de la naturaleza de la región. Si el hombre maya es hecho de maíz, la vida primigenia proviene del agua. Luego vendrá el polvo, los árboles, los volcanes, en una unidad que rescata, a través de la poesía, el esplendor de un pueblo, de nuestra raza cósmica.

Maneras de Llover se presenta con tres cantos liminares: *Abramos hoy el libro, digo la selva de mi trópico y los inviernos son siete*.

El primero de los poemas recuerda los inviernos de post-card, aquellos que le contaban al autor en la infancia, llenos de nieve y pinos. El contraste es evidenciado de inmediato: "Este no tiene blancos, sino verdes,/ apretados, profusos,/ como saltando verde sobre verde y verde/ hasta una plenitud de selva en celo/ (pág. 11). Sobre esas páginas de lluvia hallará las estampas del trópico, los cielos y los dioses de luz, "vuelos hacia el llanto en tibios helechos" (pág. 13).

En el segundo canto, Hugo Lindo muestra la selva y sus marimbas verticales, los paisajes estremecidos de fuerza, el furor de los volcanes. Poco a poco el pintor, el gran acuarelista de la palabra que es Hugo Lindo, se mete en la montaña: "Digo el coyote y su aullido,/ la protección de los nahuales,/ el verde rayo de la iguana/ bajo las yerbas palpitantes (pág. 13). Se emociona con "el lomo terso de los ríos" que van entre maizales. Aunque la visión del poeta es todavía la del europeo, en tanto el peso de la cultura y la tradición familiar siempre se imponen, el acercamiento

to es intenso: "Digo el desorden primigenio,/ la hoguera viva en donde arden/ las increíbles salamandras/ de los poderes germinales" (pág. 14). Hay, como puede advertirse, una captación hermosa de los elementos. Se ha afirmado, con razón, que América todavía no ha sido asimilada por sus propios habitantes. El paisaje devora a los hombres. El trópico ciega al extranjero y el mestizo, el criollo, se encuentra demasiado amarrado al mito de Europa para admirar la belleza que lo rodea. Ha habido intentos de cantar la majestuosidad del nuevo mundo, pero han sido muy leves y algunos, como la "Silva a la agricultura de la zona tórrida" de Andrés Bello, son poco conocidos. Hugo Lindo habla en *Maneras de Llover* de "mi América de Enmedio: la que comienza en las Pirámides" (pág. 14). El *mi* implica su americanidad.

El tercer canto nos dice que "los inviernos son siete". Aquí alude al libro sagrado, el *Popol Vuh*. En adelante, abiertas las puertas del paraíso americano, la obra se divide en siete partes: Invierno de la roca, Invierno del verde, Invierno del nahual, Invierno del hombre, Invierno de la raza, Invierno de la muerte, Invierno de los dioses. Un recorrido que es ausencia presente de una cultura, de un modo particular de ser y concebir, de revelar las características mitológicas del pueblo aborígen, en esa doble dimensión de la fábula y la leyenda, de lo religioso y lo terrestre.

Ya hemos señalado que Hugo Lindo maneja, domina los ritmos, las cadencias, los metros. El oficio lo lleva a veces a expresiones difíciles, cultas, rebuscadas. Esto que para muchos es un defecto, se convierte en su obra en signo propio, característico de una manera de hacer poesía, cuando no de una manera de llover —amor, llanto, soledad, angustia— imágenes cautivantes. Bellas imágenes de un lirismo depurado, terso como la hoja misma recién lavada por la lluvia.

En la enumeración de los inviernos, desde luego, hay una fabulación. La intencionalidad es manifiesta. "Primero fue el invierno de las rocas,/ hechas de terquedad y de silencio" (pág. 21). "El cielo derrumbado,/ rajado por innumerables cuchillos de luz y cobre y fuego" (pág. 22). La fuerza poética en *Maneras de Llover* proviene de una visión casi onírica del mundo, del hombre y las cosas que le sustentan. Visión que se enriquece con el dato geográfico, desarticulado tal como es la misma realidad del istmo centroamericano. La estampa de la región es perfecta: "Y la Patria cayó desde el invierno/ incubada en la

luz/ amamantada en los pezones ásperos/ del Momotombo, el Irazú, el Izalco,/ llena de fuerza,/ y núbil corza de ternura,/ ojos de grandes lagos,/ cabellera de pinos que despeina/ la enarbolada música del viento./ Cayó como una grácil geografía/ la cintura del mundo,/ el lazo fino,/ casi un río de tierra despeñándose/ entre dos continentes de aguas bravas."

En la exaltación no podía faltar el maíz, pan sagrado de la raza. El maíz es la planta, la flor y el fruto por excelencia del hombre mesoamericano. Todo gira alrededor de su cultivo. Los mayas eran sembradores de maíz en plena selva y sus descendientes aún siguen sembrando el maíz como sostén crucial de la vida cotidiana, a pesar de la invasión de los productos de exportación que el criollo introdujo para la obtención de divisas que luego se transforman en chunches eléctricos, en electrodomésticos, en automóviles, en gasolina y diesel. El hombre de maíz subsiste, no obstante, bajo avionetas que riegan insecticidas sin consideración alguna y en la tosquedad del barro, el fuego primitivo da forma a la tortilla. El poeta canta: "Si decimos maíz,/ si cantamos su espada de alimento,/ si hablamos de su flor/ situada entre la espada y el crepúsculo,/ si enumeramos sabiamente el grano/ dispuesto como ejército en batalla,/ si pronunciamos su estuche, largo y tibio,/ su dulce estuche de barbas afelpadas,/ si rezamos su harina,/ silenciosa como las vírgenes de los sacrificios... (pág. 34) Si decimos maíz... (pág. 35).

En Invierno del nahual, Hugo Lindo utiliza la "transformación" mágica, hechicera, de los animales tutelares en plantas o en virtudes y cualidades. El nahualismo adquiere efectos de gran valor poético: "Aguila se llamó el furor con alas/ Mariposa, la luz./ Serpiente el mal, con su sabiduría./ Cenzontle el canto amaneciendo al aire./ Tortuga, la quietud de piedra,/ casi de eternidad, casi de muerte,/ y Paloma el amor". (pág. 37).

Es en Invierno del hombre donde Hugo Lindo bucea en las tinieblas del ser. Es en estos poemas donde indaga sobre la verdad del mundo, donde pregunta sobre la trascendencia del destino humano, sobre el origen, y la evolución a las lágrimas y la fatiga. Es aquí donde el espacio se torna miedo, espanto, y vienen en su apoyo los conjuros, los exorcismos para llegar al desamparo, a la angustia existencial contra la que nada se puede, sólo el amor. El amor de la mujer que es un "mundo perfecto, /almendra de los sueños,/ pluma multicolor de la alegría,/ jade

inocente,/ suave espuma,/ flor de acompañamiento,/ huacal redondo,/ jicara madura,/ amanecida grácil de la estrella,/ trozo de la esperanza,/ promesa largamente silenciosa,/ hierba del monte,/ luz de las mazorcas" (pág. 55). Todo el amor, base medular del resto del poema en el que brillan felices los tropos, la lírica particularísima de Hugo Lindo.

El acierto mayor de **Maneras de Llover** está en la descripción de un mundo lleno de símbolos, de figuras perdidas en la gran noche de la historia americana. La emoción dirige los pasos del poeta por los nueve inviernos, tránsito de lluvia y fuego que permite mostrar los círculos del tiempo maya. Tiempo circular, distinto al lineal que nos impusieron los conquistadores. Tiempo perfecto en el calendario de las civilizaciones antiguas, anticipando al sueño extraterrestre, como si la poesía no fuese ya leve trazo o aire conmovido, sin piedra dura, inclemente frente a todos los inviernos pasados o futuros. Tiempo detenido en el silencio, al cual podemos confiarnos, pues "Juntos, inevitablemente juntos,/ subiremos por las gradas del templo/ quemando pom,/ pidiendo a los nahuales/ por la brasa del chile,/ por el incendio rubio de la chicha,/ por el invierno pródigo y sus féculas,/ por la sonrisa abierta de los campos/ hecha mazorca entre las milpas fértiles" (pág. 94).

Manera de Llover de Hugo Lindo es, sin lugar a dudas, uno de sus mejores libros. Diferente a **Sólo la voz** y a **Navegante río**, obras que en su momento nos entusiasmaron por su madurez y profundidad, único en su testimonio de genuino asombro frente a la raza mesoamericana, la que empieza en las pirámides y cubre la América de Enmedio, entre los dos océanos de aguas bravas.

I.L.V.

Diciembre, 1982.

Equipo de Conciliarios, C.V.X. Berchmans, **JESUCRISTO, catecumenado para universitarios**, 1, Santander: Editorial Sal Terrae, 1981, 222 págs.

En este libro se recoge la primera etapa de una experiencia que los autores miembros de las C.V.X. (Comunidades de Vida Cristiana) de Barcelona, quieren enunciar como catecumenal. Se trata de realizar un proceso en un cierto tipo

de comunidad. Proceso sólido y fundamentado de penetración y asimilación de la fe cristiana que intenta desembocar en una vinculación con Jesucristo, vivida comunitariamente.

La primera etapa de este proceso, que es la que se presenta en este libro, se centra en la personalidad y pretensión de Jesús. La segunda etapa sería la consideración de la Iglesia como sacramento de Cristo y la tercera la experiencia salvífica de Israel.

En esta primera etapa, se desea lograr, a través de la reflexión, la oración y la comunicación comunitaria, una adhesión más profunda a Jesús y su camino. Para alcanzar este objetivo se emplea un método activo, en el que se supone y se exige la participación de las personas con todo el dinamismo que un proceso de este tipo pide.

El libro está dividido en dos partes. En la primera se presenta el orden y desarrollo de las sesiones (pp. 15-160) y en la segunda la guía del animador (pp. 161-222).

El desarrollo de las sesiones, tal como lo presenta el libro, es fruto de la experiencia ya vivida. Pero los mismos autores señalan la provisionalidad del método y de su contenido redaccional. Desean que estas sesiones sean tomadas como propuestas que muevan la creatividad y adaptación a las circunstancias del grupo que realiza este proceso. De todas maneras, las 21 sesiones en que está dividido este proceso logran introducir a la persona a un acercamiento cada vez más profundo a la persona de Jesucristo. Al mismo tiempo, la propuesta del orden de las sesiones manifiestan la metodología activa así como la seriedad del proceso.

Cada sesión se desarrolla de la siguiente manera: después de una introducción al tema sigue un enfoque o desarrollo del contenido para su profundización y finaliza con las orientaciones para el trabajo personal o grupal y la oración.

El nivel de esta experiencia es de tipo universitario. Los mismos autores señalan que no debe ofrecerse a personas más jóvenes, aunque si resultará satisfactorio para matrimonios jóvenes, así como para el catecumenado parroquial de adultos. Esta sugerencia de los autores, basada en su experiencia, se comprende leyendo el libro. Tanto el ordenamiento de los temas, como el desarrollo de los mismos exige una dedicación tal de tiempo, así como una base de experiencia y comprensión, que no está generalmente al alcance de grupos de personas más jóvenes.

Como características generales del libro podríamos señalar las siguientes:

Se trata de un libro que parte de una experiencia. Recoge la práctica catecumenal durante seis años. Experiencia que ha logrado ir seleccionando los temas y los desarrollos más apropiados para seguir un proceso.

Es un libro escrito con seriedad. Tanto la bibliografía consultada para la profundización de los temas como el ordenamiento de las pistas de reflexión hacen ver el estudio que hay detrás de la elaboración de cada sesión.

Este es un libro sugerente. Quizás haya personas que no vean la conveniencia de seguir un proceso catecumenal tal como lo presenta este

libro. Pero pueden tomar muchos elementos para el desarrollo de su propio proceso. Tanto a nivel del desarrollo o enfoque de los temas, como en las pautas para el trabajo personal o grupal, existen múltiples puntos que sugieren y proyectan la creatividad.

Es un libro que se sitúa en un camino. Camino o proceso que se realiza bajo la guía del Espíritu. Esta es la característica más significativa de la experiencia presentada por este libro.

I.P.

